

Artículo

Gestión del conocimiento personal: hacia una nueva era en la alfabetización informacional

Luis Enrique Lescano / Especialista de Biblioteca en la Universidad de Cuenca (Ecuador)



Descubre el concepto del “segundo cerebro digital” y su impacto en la gestión del conocimiento. Este artículo explora cómo esta nueva metodología puede cambiar la forma en que las bibliotecas abordan la alfabetización informacional, capacitando a los usuarios en la era digital. Desde la explosión de información en el siglo XX hasta la llegada de Internet, hemos enfrentado desafíos crecientes para organizar y aprovechar el conocimiento disponible.



Artículo

Introducción

Desde mediados del siglo XX, con la explosión de información generada por los medios de comunicación, consumir información se ha vuelto más complejo debido a la multitud de fuentes sobre un mismo tema. Este desafío se ha exacerbado con la llegada de Internet, que ha masificado la producción y difusión de información a una escala sin precedentes.

A pesar de que como gremio hemos hablado durante décadas sobre la formación de nuestros usuarios, aún no hemos proporcionado herramientas o sistemas simples para organizar la información de manera efectiva. En mi opinión, en los últimos años nos hemos quedado rezagados, limitándonos a enseñar a los usuarios cómo buscar, evaluar y comunicar la información, pero sin ofrecerles herramientas prácticas para gestionarla.

Una excelente manera de abordar este problema es mediante una metodología de gestión del conocimiento personal. Aunque la gestión del conocimiento se aplica comúnmente en empresas e instituciones, rara vez se considera desde una perspectiva que permita a cualquier persona manejar grandes cantidades de información de manera eficiente. De eso hablaremos hoy.

Hace muchos años, Vannevar Bush, uno de los padres fundadores de la Ciencia de la Información, ya tenía una visión adelantada a su tiempo. En su escrito “Cómo podríamos

pensar”, visualizaba a los investigadores en su laboratorio tomando fotos y haciendo comentarios vinculados entre sí mediante la hora en que fueron tomados. Bush imaginó un sistema donde se podría salir de la oficina y continuar registrando información mediante una grabadora, vinculando finalmente todos los archivos y notas del proyecto. Esto permitiría a los seres humanos dedicarse más a las labores creativas, dejando las tareas repetitivas a una máquina (Bush, 1945).

Lo que Bush expresó hace casi 80 años, en una época sin ordenadores personales, Internet o smartphones, describe nuestra realidad con sorprendente precisión. Un aspecto crucial de su visión es que, junto con la información recopilada, siempre se guardaban notas personales o apuntes del investigador. Estas notas personales, al ser propias del investigador y de su mente, eran consideradas más importantes que cualquier otra cosa. Aquí vemos un intento temprano de gestionar el conocimiento personal del investigador.

Gestión del conocimiento personal

La gestión del conocimiento personal, según Priti Jain, se puede definir como: “...gestionar y mantener ese conocimiento personal para enriquecer una base de datos de conocimiento individual, permitiendo recuperar dicho conocimiento de forma eficaz a lo largo del tiempo, con el fin de utilizarlo, reutilizarlo y movilizarlo en

beneficio de la persona, la organización y la comunidad. A veces, el conocimiento personal se limita al conocimiento tácito. En este caso, se refiere en gran medida al conocimiento explícito, pero también incluye el conocimiento tácito” (Jain, 2011, pp. 2–3)

Este concepto proviene del ámbito empresarial, donde es primordial extraer la información que poseen los empleados en sus mentes. Este enfoque de gestión del conocimiento se centra únicamente en extraer el conocimiento de las personas, sin alentarlas a gestionar su conocimiento personal. Los trabajadores en las empresas e instituciones pasan mucho tiempo buscando información valiosa que ya poseen, lo que reduce su productividad.

Todos hemos experimentado esta situación: tardamos más tiempo intentando encontrar información, escribiendo notas o filtrando archivos que trabajando. Por ello, tanto para las empresas e instituciones como para las personas, es esencial establecer metodologías que eviten el desperdicio de tiempo rastreando información.

La gestión del conocimiento personal (PKM) puede abordar de manera efectiva el problema de la sobrecarga de información, permitiendo a los individuos filtrar y organizar la información relevante de manera más eficiente. Además, mediante la PKM, las personas pueden reconocer su propio valor y, como resultado, tomar decisiones más acertadas para su



Artículo

desarrollo personal y profesional. Esto no solo mejora su productividad, sino que también les permite estar mejor equipados para enfrentar los desafíos laborales.

Otro beneficio significativo es que la PKM facilita la toma de decisiones informadas y basadas en el conocimiento. Los empleados se sienten más motivados cuando se les proporcionan herramientas y métodos que les ayudan a gestionar su conocimiento personal, lo cual no solo hace sus vidas más fáciles, sino que también aumenta su empleabilidad y satisfacción laboral. Esta gestión del conocimiento también fomenta la innovación y el pensamiento crítico, ya que las personas están constantemente reflexionando sobre su propio conocimiento y buscando maneras de aplicarlo de forma creativa.

Además, la PKM identifica las brechas de conocimiento y habilidades personales y trabaja para fortalecer estas áreas, contribuyendo al desarrollo continuo de las capacidades individuales. En última instancia, la PKM gestiona el capital humano personal de manera que promueve la excelencia profesional, beneficiando tanto a los individuos como a las organizaciones en las que trabajan. Así, se establece un ciclo virtuoso de aprendizaje y mejora constante que impulsa el crecimiento personal y profesional de los empleados, así como la eficiencia y competitividad de las instituciones y empresas donde se implementa.

Segundo Cerebro Digital

Como hemos visto previamente, el concepto de gestión del conocimiento personal se deriva teóricamente de la gestión del conocimiento, pero ha recibido menos atención, centrándose principalmente en la extracción del conocimiento de las personas para beneficio de la organización. Una metodología que facilita una gestión efectiva del conocimiento personal es la propuesta por Tiago Forte en su libro “Crea tu segundo cerebro”. La idea fundamental es consolidar toda la información relevante en un sistema digital, que el autor describe como “una combinación entre un cuaderno de estudio, un diario personal y una libreta para tomar notas” (Forte, 2023, p. 25).

El concepto de un segundo cerebro es factible gracias a la tecnología disponible hoy en día, y sirve para almacenar información y potenciar el aprendizaje y crecimiento personal de cualquier individuo. Esta idea se basa en redefinir el proceso de toma de notas, donde cada nota se considera como un bloque básico de conocimiento capaz de almacenar cualquier tipo de información, desde una foto hasta ideas para una presentación, entre otros. Cada bloque de información aporta conocimiento por sí solo, pero su verdadero poder radica en que, combinados, varios bloques pueden dar lugar a un ensayo, un informe o una historia; una nota puede también contribuir a diferentes creaciones.

Un segundo cerebro permite descargar ideas a un lugar seguro, liberando nuestra mente de pensamientos complejos y permitiéndonos pensar con mayor claridad. Además, al plasmar las ideas de manera digital, tenemos la posibilidad de mejorarlas, reorganizarlas, modificarlas o combinarlas. Esto también nos permite almacenar de manera práctica nuestros pensamientos, permitiendo que una idea, inicialmente pequeña, crezca gradualmente hasta convertirse en algo sustancial, lo que contrasta con la inmediatez de la información en la era actual.

Para poner en práctica este concepto, podemos recurrir a aplicaciones de notas digitales. Entre las más conocidas se encuentran OneNote, Google Keep, Apple Notes, Notion, Obsidian y Evernote, que cuentan con características poderosas que las hacen ideales para crear un segundo cerebro. Según Forte (2023, pp. 40–41), estas aplicaciones deben cumplir con las siguientes características:

Multimedial: Al igual que una libreta de papel puede contener dibujos, bocetos, citas e ideas, e incluso fotos pegadas o notas adhesivas, una aplicación de notas puede almacenar una variedad extensa de tipos de contenido en un solo lugar. De esta manera, nunca tendrás que preocuparte por recordar dónde guardaste algo.

Rapidez: Las notas, por naturaleza, suelen ser un tanto caóticas,



Artículo

por lo que no es necesario que escribas con una ortografía perfecta o una caligrafía impecable. Esto facilita la tarea de anotar cualquier pensamiento tan pronto como surja, siendo esencial para permitir que las ideas emergentes se plasmen con facilidad.

Infinitas: El proceso de tomar notas es continuo y nunca completamente concluyente; a menudo, no sabes dónde te llevará. A diferencia de otros tipos de software más especializados, diseñados para generar un tipo específico de resultado (como presentaciones, hojas de cálculo, gráficos o vídeos), las notas son ideales para explorar sin límites antes de establecer un objetivo concreto.

Orientadas a la acción: A diferencia de una biblioteca o una base de datos de investigación, las notas personales no necesitan ser comprensibles o precisas en el sentido tradicional. Están concebidas para ayudarte a capturar pensamientos espontáneos al instante, permitiéndote seguir enfocado en las tareas inmediatas que tienes entre manos.

Para desarrollar este segundo cerebro digital, Thiago Forte propone una metodología que tiene como objetivo simplificar la organización de información y actividades, conocida como PARA. Este método clasifica la información en cuatro categorías principales: Proyectos, Áreas, Recursos y Archivos.

Los Proyectos son conjuntos de

tareas relacionadas con un objetivo específico y una fecha límite establecida. Sirven como punto de partida en el sistema PARA, proporcionando estructura y facilitando la alineación de actividades con metas. Organizar las tareas por proyecto facilita el seguimiento del progreso.

Las Áreas representan actividades continuas sin una fecha límite definida, como finanzas, contenido, ventas o salud. Estas actividades requieren mantenimiento constante y atención. A menudo, nuevas ideas de proyectos surgen de la gestión continua de las áreas.

Los Recursos actúan como una biblioteca personal donde se almacena información útil o interesante para futuras consultas. Estos elementos pueden alimentar nuevas áreas o proyectos en el futuro.

Los Archivos son donde se colocan los elementos de las otras tres categorías una vez que se completan o se vuelven inactivos. Sirven como un registro histórico de actividades pasadas y pueden ser revisados para obtener inspiración o para reutilizar elementos útiles.

El método PARA se actualiza utilizando la “organización justo a tiempo”, lo que implica organizar la información según sea necesario durante el trabajo y las actividades diarias, en lugar de dedicar tiempo específico a la organización. Esto resulta más eficiente ya que se enfoca en organizar la in-

formación según las necesidades inmediatas, en lugar de mantener un sistema perfectamente organizado en todo momento.

A medida que se utiliza el método PARA, se observan varios flujos de información. Los elementos pueden moverse entre las categorías a medida que evolucionan y cambian. Por ejemplo, los proyectos pueden convertirse en áreas o recursos, las áreas pueden generar nuevos proyectos, y los recursos pueden convertirse en proyectos o áreas. Los archivos actúan como una fuente de inspiración o como documentos reutilizables en el futuro.

La biblioteca y el segundo cerebro digital

La creación de un segundo cerebro digital nos plantea una perspectiva innovadora en el ámbito de las bibliotecas, resaltando la importancia de nuestras ideas y su potencial para desarrollarse en algo más significativo, lo que nos permite fomentar la creatividad. Este enfoque ofrece una solución al problema de la infoxicación al permitirnos analizar y evaluar la información antes de consumirla. Además, redefine la alfabetización informacional al introducir la gestión del conocimiento como una forma sistematizada de organizar y recuperar información.

En la práctica, la alfabetización informacional ha abordado principalmente la adquisición de habilidades para localizar y evaluar



Artículo

fuentes de información. Sin embargo, la incorporación de la metodología del segundo cerebro puede enriquecer estos procesos al enseñar a los usuarios cómo organizar y aprovechar mejor sus propias notas y recursos digitales. La mayoría de los usuarios ya están familiarizados con aplicaciones de notas en sus dispositivos electrónicos, por lo que la transición hacia esta práctica puede ser sencilla y natural.

Al capacitar a nuestros usuarios en la utilización efectiva de estas herramientas digitales, les proporcionamos una ventaja significativa en el manejo y procesamiento de la información, lo que les permite desarrollar habilidades para la vida en un entorno cada vez más digitalizado. Además, al integrar la gestión del conocimiento en nuestros programas de alfabeti-

zación informacional, las bibliotecas asumen un papel aún más relevante en la comunidad al empoderar a los individuos con las habilidades necesarias para navegar y participar de manera efectiva en la sociedad del conocimiento.

Las bibliotecas, por ende, no solo son proveedores de información, sino que también son facilitadoras del aprendizaje y la alfabetización informacional en la era digital. Al ofrecer programas efectivos que incorporen la metodología del segundo cerebro, las bibliotecas pueden desempeñar un papel crucial en el desarrollo de habilidades para la gestión del conocimiento, convirtiéndose en un componente esencial en la cadena del conocimiento en nuestra sociedad. En este sentido, se promueve una mayor autonomía y empoderamiento de los

usuarios en su búsqueda y uso de la información, lo que contribuye a su desarrollo personal y profesional.

Bibliografía

Bush, V. (1945). As We May Think. *The Atlantic Monthly*, 176(1), 101–108.

Forte, T. (2023). *Crea tu segundo cerebro: Un método probado para organizar tu vida digital*. Editorial Reverté.

Jain, P. (2011). Personal knowledge management: The foundation of organisational knowledge management. *South African Journal of Libraries and Information Science*, 77(1), 1–14. <https://doi.org/10.10520/EJC61358>

